



Viene luego el resumen de un valioso esfuerzo por documentar históricamente (1930-1984) la estabilidad de las simpatías partidistas en los municipios colombianos, realizado por Patricia Pinzón y desafortunadamente todavía inédito. En él se aprecia cuán constante es la orientación partidista de nuestros municipios, no obstante su progresiva modernización. Con base en esa evidencia, se pueden anticipar, tal como lo hace la autora, algunos resultados de las próximas elecciones de alcaldes.

Gabriel Murillo y Rodrigo Pardo recopilan y organizan un buen material de revistas y periódicos sobre la "Gestación, evolución y estrategias de las candidaturas presidenciales de 1986". La gestación y evolución son tratadas de manera apretada y descriptiva, y constituyen una buena introducción al tema. En cambio, encuentro poco convincente la discusión de las estrategias. Me pregunto: ¿qué será para los autores una "estrategia"? ¿Cómo se la reconoce? ¿Cómo se la evalúa? Este artículo se encuentra complementado con un anexo bien seleccionado de discursos y declaraciones de los candidatos (Barco, Gómez, Pardo Leal y Galán). Lástima que la redacción del artículo no siempre sea clara.

El análisis de los resultados de marzo y mayo de 1986 en el ámbito nacional corre a cargo principalmente de Fernando Cepeda, con la colabo-

ración de Patricia Pinzón. Se trata de un análisis interesante, pero que apenas esboza algunos puntos, a pesar del abundante apoyo de estadísticas históricas que exhibe. Allí se demuestra cómo el comportamiento de las ciudades constituye el mayor factor de incertidumbre en las actuales elecciones colombianas, particularmente en las presidenciales. Se proporcionan datos sobre la extensión y solidez de la victoria de Barco, pero no se entra a explicar en detalle su origen (¿voto fuertemente urbano y del interior? ¿voto de antiguos fortines lleristas?). Tampoco se examina la votación conservadora para tratar de explicar por qué el voto por Alvaro Gómez en mayo no aumentó casi nada en comparación con el voto conservador de marzo (¿o aumentó en unos sitios en tanto que en otros disminuyó?).

Bajo el título de "Las elecciones en Bogotá", Rubén Sánchez y Elisabeth Ungar formulan algunas reflexiones a modo de balance global sobre las elecciones de marzo de 1986, primero en cuanto al país, y después en cuanto a Bogotá. En general, las reflexiones me parecen apropiadas, pero ocasionalmente encontré frases que parecen exceder los datos disponibles o estar mal redactadas. Por ejemplo, cuando se habla de "un cierto deslizamiento del voto (del Nuevo Liberalismo) hacia el Partido Conservador" (pág. 151) o cuando al final del artículo se afirma que, según los datos electorales analizados, "se confirma [...] el auge del profesionalismo electoral más conocido como 'maquinaria electoral'" (pág. 154).

El último artículo de fondo lo escribió un estadounidense, Ronald Paul Archer, y se titula "Comportamiento electoral y posibles consecuencias de la elección popular de alcaldes". En forma metódica y con apoyo en datos electorales y en estudios previos, el autor especula sobre cuál puede ser la incidencia de la elección de alcaldes sobre el clientelismo. Como argumento central sostiene que dicha elección "tendrá un impacto fundamental en la distribución hoy predominante del poder a nivel regional" (pág. 171): en particular, se debilitarán los jefes regionales,

porque se incrementará sustancialmente la autonomía de las capitales y ciudades intermedias, especialmente en el caso de aquellas que cuentan con buenos recursos fiscales. En cuanto a los municipios pequeños y pobres, esa mayor autonomía sólo llegará en la medida en que se incrementen sus recursos fiscales. El libro concluye con un anexo estadístico, precedido de un breve artículo, escrito por Dora Rothlisberger, sobre las conocidas dificultades para conseguir en el país una información electoral completa y confiable. Se destaca allí el acopio de datos reunido en el Banco de Datos Electorales de la Universidad de los Andes.

RODRIGO LOSADA LORA

Memorias de un protagonista

Facultades de educación y Escuela Normal Superior: Su historia y aporte científico, humanístico y educativo

José Francisco Socarrás

Ediciones La Rana y el Aguila, Tunja, 1987, 169 págs.

En el año 1936 surgió en Colombia la Escuela Normal Superior, institución inspirada en su homónima de París, con el propósito de formar "maestros de maestros" de gran calidad académica e investigativa. Era la primera vez que en el país se creaba un establecimiento en el que la formación de docentes se concebía con una visión universalista y moderna.

José Francisco Socarrás, rector de esa institución durante ocho años, ha escrito un libro en el que hace un recuento de sus fundamentos, desarrollo y aportes a la historia de la ciencia y en general de la cultura colombiana. Esta publicación tiene incalculable valor, si tenemos en cuenta que la memoria de dicho establecimiento ha sido desdibujada en los últimos decenios, a causa de las confusas circunstancias políticas que ori-

ginaron su desaparición, en el año 1951.

La Escuela Normal Superior ha sido considerada como la matriz humana y epistemológica de las ciencias sociales en Colombia. De ella surgieron importantes centros investigativos, como el Instituto de Psicología Experimental (1937), el Instituto Etnológico Nacional (1941), el Instituto de Altos Estudios Sociales (1942), el Instituto Caro y Cuervo. Además, la Normal influyó en la creación del Instituto Indigenista Colombiano (1944).

Tales instituciones marcaron un hito importante en la fundamentación de las disciplinas sociales en el país. En ellas se formaron las primeras generaciones de licenciados en ciencias sociales y en filología, que darán los más amplios frutos en el terreno de la investigación y la docencia. Este núcleo de intelectuales nutrirá las futuras facultades y departamentos de antropología, sociología, psicología, historia, geografía, filología e idiomas, que se afianzarán en el país a partir de la década del sesenta.

Socarrás sitúa en el siglo XIX los antecedentes en la formación de docentes y en la enseñanza de la ciencia, permeadas por la tradición española, y señala los proyectos educativos de Santander, Ospina Rodríguez y los radicales como tres pilares importantes en este sentido. En lo que concierne al siglo XX, sitúa el origen de las facultades de educación en los cursos de información iniciados en el decenio del veinte en las ciudades de Bogotá, Tunja y Medellín. Estos cursos darán pie, entre 1932 y 1934, al surgimiento de tres facultades de educación, de cuya fusión resultará la Escuela Normal Superior en 1936.

El libro de José Francisco Socarrás, de carácter estrictamente descriptivo, presenta una serie de anexos que incluyen los planes de estudio de la Escuela Normal Superior hasta el año 1944, una lista de los egresados y algunas de las tesis de licenciatura y doctorado. La última parte contiene una extensa bibliografía sobre la producción intelectual de algunos egresados, la cual es indicador contun-

dente de las proyecciones de la Escuela en el terreno de las ciencias naturales y sociales y de la pedagogía.

La monografía de Socarrás no es más que un punto de partida que señala un rico filón en el terreno de la historia de la ciencia y de la cultura en el país, que amerita un cuidadoso trabajo interdisciplinario por parte de los estudiosos. En este ámbito se conceptúa que han existido cuatro momentos en los que se han conformado agrupaciones científicas y cuadros intelectuales que volcaron sus esfuerzos hacia el conocimiento riguroso de Colombia, con el fin de inventariar sus recursos materiales y humanos. Estos momentos son: la Expedición Botánica, la Comisión Corográfica, la Escuela Normal Superior y la Universidad Nacional de Colombia. Finalmente, la Escuela Normal Superior ha sido reconocida como el mayor experimento científico y pedagógico del país en el siglo XX. El libro de Socarrás constituye un primer acercamiento a su estudio y análisis.

MARTHA CECILIA HERRERA,
CARLOS LOW

Entre lo culto y lo habitual

Todos los poetas son santos

Juan Gustavo Cobo Borda

Fondo de Cultura Económica, México, 1987,
62 págs.

La nota que más fácilmente se advierte en la poesía de Juan Gustavo Cobo Borda es la de su intención crítica. Y en ésta, la que dirige con relación al medio social colombiano que, salvo matices de importancia relativa, es más o menos similar al del resto de las naciones de Hispanoamérica. Acaso él mismo, en su tarea de juzgar obras poéticas, que ha seguido con tanta dedicación como la de hacedor de poesía, ha destacado la oportunidad de tal actitud. Ahora, cuando se publi-

ca en México una nueva colección de sus poemas que selecciona su obra anterior, *Todos los poetas son santos*, se puede mencionar que sigue siendo válida en él la propensión de que el poema responda a la inquietud de sumergirse en la realidad para hacerla una sola con la verdad del espíritu. El mismo ha hablado de que en la década de 1970, en que se dieron a conocer las páginas que reunieron sus primeros poemas, "lo particular concreto" le era algo definitorio de la creación poética. Precisándolo así: "La experiencia personal confrontada, en forma crítica, con la realidad social, política y cultural de cada país". Es decir, una creación culta que participa de la tesis de que la poesía, no echando de menos el territorio suyo que semejaría ser más exclusivo, no puede negarse a cotejar y a identificar la parcela del universo en la que nace su palabra.

Hace algún tiempo el autor de estas líneas decía que en el tono cáustico, casi subversivo, punzante, de la poesía de Cobo, no deja de hacerse visible, así mismo, la eficacia verbal. Al poner de manifiesto que sus poemas se establecen, con frecuencia, en forma de representar algo que es burla, crueldad o sarcasmo. De ahí que su acento asuma una apariencia francamente prosaica: es lo que, por contraste, llega a estar más cerca de la incandescencia. Ha querido ser, como poeta, un ser cotidiano, de matices parcos y directos. También un poeta vigilante de su propia expre-

